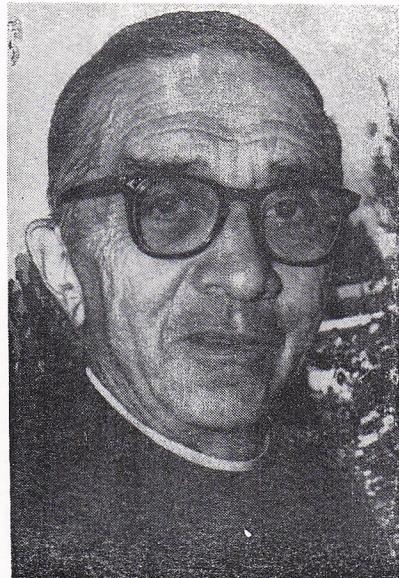


INSPECTORIA SALESIANA
“SAN GABRIEL ARCANGEL”
Santiago de Chile



Queridos Hermanos:

Serenamente, con la paz de los justos a la edad de 86 años se durmió en el Señor en la Casa Salesiana de Salud de La Cisterna de Santiago el

P. SANTIAGO OSCAR VALENZUELA DIAZ

Fue un salesiano ejemplar que siguiendo a Don Bosco se entregó a la educación cristiana de los jóvenes durante su larga vida, especialmente como Director y como el primer Inspector chileno de la Provincia Salesiana de San Gabriel de Santiago de Chile.

Primeros años, sus estudios

El P. Oscar nació en Santiago el 28 de octubre de 1903, hijo de Miguel Valenzuela Díaz y de Luisa Díaz López. Fue bautizado en la parroquia de San Lázaro de Santiago el 25 de diciembre de 1903. Recibió el sacramento de la Confirmación el 1º de septiembre de 1912 en la Iglesia de San Alfonso de manos del visitador de los redentoristas P. José Kern.

A los 10 años en 1913 falleció su padre y su madre quedó viuda con cinco pequeños hijos: Carlos, Oscar, Lucino, Anatolia y Julia.

Oscar entró en el Colegio Comercial Salesiano de Valparaíso en 1914 con beca del gobierno.

El Director del Colegio de Valparaíso P. Emilio Cozzani en carta dirigida al director de Macul P. Abraham Aguilera así se expresaba al presentar al niño Valenzuela: "Hace tres años que lo tengo aquí en casa y siempre noté en él una bondad no común, sin artificios, sin afectación. Asiduo espontáneamente a la Comunión diaria; nadie lo indujo. Su conducta fue siempre óptima, distinguiéndose entre los mejores: en clase obtuvo los mejores premios. Bien visto y estimado por sus compañeros, jugaba asiduamente con todos: prudente y reservado, nunca fue encontrado en una reunión menos buena, nunca tuvo palabras o gestos poco decentes, fue siempre muy delicado en su comportamiento. Por esto siempre lo observé y procuré desarrollar en él la vocación salesiana. "Espero que persevere con la ayuda del Señor" (Carta 20-octubre-1916).

En octubre de 1916 el futuro P. Oscar Valenzuela entraía en el aspirantado de Macul y era recibido allí por el P. Abraham Aguilera quien escribía dos días después al director de Valparaíso: "Hasta ahora que le escribo, el niño se demuestra muy contento y además inteligente, se deja ver píadoso y de buen carácter. ¡Quiera Dios concedernos la gracia de formarlo un buen salesiano!" (Carta del 18-octubre-1916).

La madre del aspirante Oscar era una mujer de profunda vida cristiana, lo demuestran sus hijos y la carta enviada al director de Valparaíso al dar permiso para que su hijo fuera a Macul: "Muy contenta estoy, señor, de la acertada vocación de mi hijo, vocación que ha llenado mis deseos y me deja tan satisfecha de su porvenir. A Ud. Rev. Padre, deberé

la honra de tener un hijo consagrado a Nuestro Señor, pues su santa y digna dirección tanto espiritual como material harán de él un buen sacerdote que siguiendo el ejemplo de Ud. le imitará en su virtud y vivirá agradecido recordando los consejos de su buen padre director" . . . "Gracias infinita, señor, por todos cuantos favores nos hace, los que yo sólo puedo corresponder con oraciones diarias, pidiendo a Nuestro Señor que cada día le dé más salud para hacer el bien, que lleva tanta felicidad a los hogares con obras tan meritorias que sólo Dios puede recompensar allá en el cielo donde la vida es eterna" (Carta del 22-septiembre-1916).

Poco tiempo estuvo D. A. Aguilera formando al futuro salesiano Oscar pues el 22 de diciembre de 1916 el Papa Benedicto XV lo eligió obispo tit. de Iso y Vicario Apostólico de Magallanes y el 20 de mayo de 1917 era consagrado obispo en el templo de la Gratitud Nacional.

El P. Pedro Berruti sucedió en el cargo de director de Macul y como maestro de novicios. En 1920 el joven Oscar junto a su hermano Carlos hizo el noviciado y el 24 de febrero de 1921 hacía su primera profesión en manos del Inspector P. Luis Nai.

Después de estudiar en Macul la filosofía, trabajó como Asistente en la "Escuela de Artes y Oficio" Salesiana de La Serena (1923) y luego en El Patrocinio de San José (1924 y 1925) ubicado entonces en Santa Rosa 560 donde era director el P. Ambrosio Turriccia.

Enviado a estudiar la teología a Italia en la Crocetta en Turín, hizo su profesión perpetua en manos de Don Felipe Rinaldi.

Entre los compañeros chilenos salesianos estudiantes en Turín de esa época figuran: su hermano Carlos, los futuros Obispos W. Borić y C. Rada; Luis Contreras, Luis Riquelme, Enrique Valdivia, Juan A. Morales.

El 2 de junio de 1929 asistió con miles de salesianos y jóvenes a la beatificación de Don Bosco en Roma y un mes más tarde era ordenado sacerdote junto a su hermano Carlos por el Cardenal Arzobispo de Turín José Gamba el 7 de julio de 1929 en la Basílica de María Auxiliadora. Como nuevo sacerdote estuvo en Francia algunos meses en la casa salesiana de Montpellier para estudiar y practicar francés. Luego en noviembre junto con el P. Berruti y varios misioneros salesianos entre ellos 10 jóvenes que venían a Chile, viajó

en barco a Valparaíso donde llegó el 5 de diciembre de 1929. En 1930 estuvo como asistente de novicios en Macul. El maestro de novicios era el P. Valentín Grasso que murió en Astudillo España en 1970 con fama de santidad. Los novicios eran 22 entre ellos el futuro Cardenal Silva y el P. Alberto Muñoz y 10 de los jóvenes misioneros que habían llegado a Chile con el P. Oscar: entre ellos L. Mazzarello, E. Passone, M. Marosa, M. Zavattaro, J. Mancardi, M. Polidoro, J. Rossit, J. Muraro, H. Olivero.

De 1931 a 1933 fue prefecto de la casa de Macul donde debía resolver los difíciles problemas económicos para atender con pocos medios al personal en formación. En 1934 fue enviado como prefecto a Valdivia donde era director el P. Francisco Andrichetti quien el año anterior había abierto el "Oratorio Festivo Domingo Savio" al que acudían más de 300 niños de la ciudad. El P. Oscar fuera de sus funciones de económico de la casa, del internado y del externado, era profesor de Francés y de Ciencias Naturales y ayudaba los domingos el apostolado entre los niños oratorianos.

Su labor de Director

En 1937, a los 34 años, fue nombrado director del Instituto Salesiano de Valdivia, cargo que desempeñó durante seis años hasta 1942. Posteriormente fue director en Valdivia de 1946 a 1948. Como director se dedicó completamente a los jóvenes con una amplia visión de la realidad local, eclesial y civil. Practicando la pedagogía de Don Bosco con corazón oratoriano se "hizo querer" por los jóvenes. Pasados los años sus exalumnos lo recordarán siempre con cariño por el espíritu de familia que había creado, la alegría, la piedad, el deporte, el teatro y el estudio que existían en esos años en el Instituto Salesiano. En 1942 abrió el primer sexto año de humanidades siendo así el segundo liceo salesiano de Chile que completó su enseñanza media. Para ayudar a la atención de los niños del Oratorio festivo en 1948 fundó el "Centro de Damas Cooperadoras". La labor educativo-pastoral dio por resultado numerosas vocaciones sacerdotiales y religiosas y de laicos cristianos comprometidos.

Salesianos de esa época son: Quintín García B., Octavio Vío H., Luis Mebold K., Pedro E. García C., Alfonso Horn K., Rubén Vergara y otros que no alcanzaron la meta. Entre los

alumnos se organizaron “las Compañías” y entre los mayores la “Acción Católica” con una formación teórica y práctica de la “Doctrina Social de la Iglesia”. De estos grupos nacieron laicos comprometidos cristianamente en la política como: Narciso Irureta, Ignacio Alvarado, que falleció prematuramente, Juan Bosco Parra, Alberto Jaramillo; sus actividades llegaban incluso a pueblos cercanos como La Unión, Río Bueno, Corral. Otros laicos se destacaron en el campo del deporte o del arte de la C.S.; otros en el campo del trabajo. “El Centro Metropolitano de Exalumnos Salesianos de Valdivia” fundado en 1964 lo nombró “Presidente Honorario Vitalicio” recordando siempre así al querido padre, educador y amigo.

El mismo celo y bondad demostró como Director del Colegio de Concepción (1943-1945) y del Patrocinio de San José (1960-1961); pero, sobre todo, mostró su acción educativa salesiana como Director durante los 12 años en las Escuelas Agrícolas de Catemu (1950-1951 y luego de 1955 a 1959) y de Linares (1952-1954), estas escuelas, con muy pocos recursos atendían a muchachos pobres en su mayoría. En la Escuela de Catemu recién fundada se preocupó de la formación cristiana de los alumnos, de su preparación profesional agrícola, de la posibilidad de un trabajo futuro y, a veces, debió buscar otras ayudas económicas. Su atención caritativa llegaba también a los trabajadores de la escuela y a los campesinos de los alrededores. Numerosos son los exalumnos de estas escuelas que trabajan hoy en sectores agrícolas y recuerdan al P. Oscar que en diversas oportunidades los orientó cristianamente y los socorrió en sus dificultades.

Primer Inspector salesiano chileno

En 1961 el P. Carlos Orlando, Inspector de Chile pidió ser exonerado de su cargo. El Rector Mayor P. R. Ziggotti después de consultar a los directores reunidos en Santiago por el visitador P. Guido Borra nombró inspector al P. Oscar Valenzuela el 19 de agosto de 1961. Fue así el primer Inspector chileno después de 70 años de la llegada de los salesianos a estas tierras. En su primera carta circular escribía: “Muy queridos hermanos: Desde hace algunos días llevo sobre mis débiles hombros la inmensa responsabilidad del gobierno de nuestra inspectoría. Comprenderéis mi ansie-

dad. No he tenido otro recurso sino refugiarme en el seno amoroso de la Providencia divina, prometiendo ser dócil instrumento de su amor. Os puedo asegurar, además, que mi reacción ante la difícil obediencia ha sido la entrega total para cubrir en parte mis deficiencias. Yo de muy buena gana daré cuanto tengo y me entregaré a mí mismo en servicio de la Iglesia, de la Congregación y de mis hermanos" (Carta circular del 12 de septiembre de 1961).

Según el mismo informaba en su segunda circular, los salesianos eran en Chile 274 con 12 novicios. Los liceos con preparatorias anexas eran 9, las Escuelas industriales 6, las escuelas agrícolas 5 (Catemu, Linares, Pocochay, Porvenir y Curicó, las tres últimas se cerraron posteriormente). El número de alumnos de las escuelas salesianas se estimaban en 9 mil. Las parroquias atendidas por salesianos eran 11. Desde hacía pocos meses era Arzobispo de Santiago Monseñor Raúl Silva Henríquez y en Punta Arenas ya desde hacía años era Obispo Mons. Wladimiro Borić. Los salesianos tenían así una gran responsabilidad en la Iglesia de Chile. Pocos meses después el Papa Juan XXIII nombró cardenal a Mons. Raúl Silva y le confirió el capelo cardenalicio el 19 de marzo de 1962 exactamente a los 75 años de la llegada de los salesianos a Chile en la ciudad de Concepción en 1877. El P. Oscar como inspector de Chile viajó a Roma para la investidura de cardenal de Mons. Silva y participó en los festejos al tercer cardenal salesiano en Roma, Turín, España, Alemania, Estados Unidos y Perú.

Durante su período de Inspector, se desarrolló en Roma el Concilio Vaticano II, el P. Oscar interesó a los salesianos para que estudiaran sus orientaciones y oraran por el éxito de este gran acontecimiento de la Iglesia. El permitió, a pesar de muchas dificultades, que asistiera el P. Viganó como teólogo del Cardenal Silva y de los Obispos chilenos y luego nombrado perito conciliar, a pesar de ser director del Teologado de Lo Cañas. Escribía a los Superiores de Turín: "Creo que, si todos procuramos formar en nuestros estudiantes de teología la conciencia de que la ausencia del Director P. Viganó es una contribución de la Congregación y de esta Inspectoría a la Iglesia y al éxito del Concilio y tratamos de suplirlo como se ha hecho, no bajará el nivel espiritual del Teologado (Carta a D. Pianazzi del 5-febrero-1963). Este servicio a la Iglesia se convirtió en un gran servicio a la Congregación como lo mostró después la historia.

En 1964 se celebró un Capítulo Inspectorial en preparación al Capítulo General Salesiano Nº 19. En 1965 participó con el delegado de Chile P. E. Viganó en el C.G. 19 que se celebró en Roma del 8 de abril al 10 de junio. Debido al terremoto del 28 de marzo que afectó a Santiago y a las provincias del Centro de Chile y provocó grandes daños materiales en las Obras Salesianas de Santiago, Quilpué, Catemu y Pocochay debió atrasar su partida para Roma. Ante los daños causados por el sismo llamaba a los salesianos a “ser solidario con los que sufren, a trabajar abnegadamente y a dar, como religiosos, testimonios de austeridad y pobreza” (Carta del 3 de abril de 1965).

Después de participar en el C.G. 19 informaba a los salesianos de Chile: “Tras un período de ardua y sincera búsqueda y de estudios, hemos llegado a una emocionante unidad, junto al sexto sucesor de Don Bosco el Sr. Luis Ricceri. Esa unión en torno al sexto sucesor de Don Bosco es, sin duda, el fruto de la presencia del Espíritu Santo y de la madurez de los capitulares” (Carta del 16 de agosto de 1965).

Su gran cariño a los alumnos se transformó en un interés especial por los exalumnos; éstos llegaron a llamarlo el “Inspector de los exalumnos”. A fines de 1961 se realizó en Santiago el IV Congreso de exalumnos salesianos y en 1966 entre el 24 y 27 de febrero se celebró en Valdivia el V Congreso Nacional de exalumnos.

Escribió “El exalumno siente necesidad de volver al hogar de su juventud para retemplar su espíritu con los recuerdos de la vida de compañerismo, de alegría y de piedad de los años del colegio; para convivir con sus antiguos maestros y amigos y para rememorar los principios y enseñanzas recibidos. Fue el mismo Don Bosco quien dio las consignas que son también el programa del Movimiento: “Uníos, ayudaos y haced el bien” (Carta Circular 22 del 12 de noviembre de 1965).

En 1962 creó como comunidad autónoma la Casa Inspectorial que funcionó en locales de la Gratitud Nacional. En ese mismo año el Instituto Teológico Salesiano se trasladó de La Cisterna a los nuevos edificios construidos en Lo Cañas en la Comuna de La Florida. Apareció en el catálogo con el título de “Instituto Teológico D. Felipe Rinaldi”.

Tres parroquias se erigieron durante este período: La

Parroquia "Sagrada Familia" en Macul (1962); la Parroquia Santo Domingo Savio en San Ramón (1963) y la Parroquia de San Juan Bosco, que pasó de personal a territorial, en Valparaíso en 1962.

La poca salud, las notables tensiones entre tendencias opuestas en la Congregación, llevaron al P. Oscar a renunciar a su cargo de Inspector y el 15 de marzo era nombrado en su lugar el P. Eugenio Pennati proveniente del Perú quien asumió el 13 de abril de 1966. El P. Valenzuela había estado como Inspector sólo 4 años y 7 meses.

Los últimos años

Después de su cargo de Inspector estuvo en el resto del año 1966 en Santa Filomena; en 1967 en Pocochay; en 1968 y 1969 fue por tercera vez Director de Catemu. En 1970-1971 fue profesor y confesor en Pocochay, en 1972 en Linares y finalmente fue enviado al Patrocinio de San José donde permaneció más de 12 años a partir de 1973.

En este año 1973 sufrió por la muerte de tres personas muy queridas: el 22 de enero murió su hermano Lucino, el 2 de agosto murió atropellado su hermano Carlos, sacerdote salesiano, el 29 de agosto su amigo y compañero de estudios de Turín Mons. W. Borić.

En estos años de su vida el P. Oscar rezaba durante largos momentos, leía libros de vida espiritual especialmente salesiana, recibía frecuentes visitas de exalumnos y de pobres a quienes ayudaban con aportes de la comunidad y de exalumnos y seguía el ritmo de la comunidad religiosa con puntualidad.

La salud fue cada vez más débil, dolores de cabeza por alta presión, había perdido un ojo en una operación y oía muy poco. En 1984 se quebró la cadera en una caída. Todos estos achaques los ofrecía en silencio a Dios. Le agradaba participar en reuniones especialmente con jóvenes salesianos y novicios. Poco a poco fue declinando su vida. En abril de 1990 enfermó de neumonía, fue llevado a la Clínica de la Universidad Católica y luego a la convalecencia en la Casa de Enfermos de La Cisterna, allí estuvo pocos días y fallecía el 2 de mayo, tres días después de la Beatificación de Don Felipe Rinaldi.

Sus funerales presididos por el P. Hugo Strahsburger, Vicario Inspectorial se realizaron en la Capilla del Patrocinio de San José, participaron más de 50 sacerdotes, jóvenes salesianos, miembros de la Familia Salesiana y numerosos exalumnos, quienes en discursos de despedida manifestaron su profundo cariño y veneración al querido padre, maestro y amigo Oscar.

El mismo día de su muerte, el P. Inspector Ricardo Ezzati envió un Fax con el siguiente mensaje: "Con fraternal afecto acompañó la Comunidad Inspectorial en el dolor y en la Esperanza cristiana que vive, por la partida del querido y benemérito P. Oscar Valenzuela Díaz.

Agradezco al Señor el testimonio de su vida salesiana dedicada por completo al servicio de los jóvenes, a su formación humana y cristiana.

En el trabajo educativo, ha acentuado la dimensión social de la caridad y se ha esmerado en la formación de jóvenes líderes. En medio de la Inspectoría ha sido testigo del valor carismático de la cercanía, de la acogida bondadosa y de la confianza hacia los jóvenes. Verdaderamente fue un salesiano, al estilo de Don Bosco, todo para los jóvenes.

La Inspectoría le agradece su servicio de animación y gobierno, como Director y especialmente como Inspector en años particularmente difíciles, densos de cambios, de tensiones y de problemas. Fue padre, hermano y amigo. Supo acompañar, comprender y sobre todo, sufrir, ofrecer y rezar.

Le agradecemos su afecto y oración por las nuevas generaciones salesianas, que siguió hasta los últimos meses, haciendo pasar por sus manos el rosario junto con el catálogo salesiano.

Desde el cielo, donde esperamos y oramos esté gozando de Dios, siga intercediendo por la Inspectoría y especialmente por su pastoral vocacional y por la perseverancia de los jóvenes hermanos. Uno a la mía, la oración del Rector Mayor, del Cardenal Raúl Silva, P. Sergio Cuevas, P. José Nicolussi, P. Alfredo Videla y demás salesianos presentes en Roma".

Rasgos de su figura moral

Muchos son los rasgos sobresalientes en el P. Oscar que lo muestran como un salesiano auténtico, fiel imitador de

Don Bosco. Queremos destacar solo algunos al concluir esta carta.

1. Su interioridad apostólica

El centro y motor de la vida apostólica sacerdotal y salesiana era para el P. Oscar como para Don Bosco “su unión con Dios” vivida en su entrega total a la misión entre los jóvenes, con la observancia fiel de los votos religiosos, con una vida serena y amable en comunidad y una fervorosa vida de oración. Este era el secreto de su actividad educadora y de su apostolado. Celebraba la Eucaristía con devoción; hasta que pudo, estuvo siempre presente en la meditación en la comunidad, mostraba una gran devoción a María Auxiliadora y era fiel al rezo del rosario. Siempre recordaba en sus oraciones a sus familiares y salesianos difuntos. En una libreta personal tenía indicado la fecha del fallecimiento de parientes y salesianos para recordarlos en la oración. Entre sus escritos personales hemos encontrado un “Programa de Vida Salesiana” en el que bajo el lema: “Da mihi animas coetera tolle” indica propósitos para una buena relación evangélica con los superiores, hermanos salesianos, jóvenes y niños y consigo mismo. Al final de esta carta publicamos la “Oración de un educador anciano” que él compuso y rezaba frecuentemente.

2. Su celo por la formación cristiana de los Jóvenes

Movido por el “da mihi animas” se entregó con celo a la formación cristiana de jóvenes y esto lo realizó con bondad, con energía, constancia y audacia y el fruto son sus numerosos exalumnos, muchos de ellos fervientes cristianos.

3. Amor a los jóvenes y a los pobres

Aunque serio de apariencia, movido por la caridad pastoral salesiana, amó a los jóvenes como un padre, un educador y un amigo. Procuró usar siempre el sistema preventivo, no el represivo; por esto, a veces, tuvo dificultades ante otros que buscaban la disciplina del adiestramiento y el castigo, no la educación basada en la racionalidad, la religión y la bondad. El tiempo le dio razón. Su caridad se extendió hacia

los pobres que venían frecuentemente para recibir su ayuda y su palabra de aliento.

4. *Su fidelidad a Dios en la observación de las reglas, testamento vivo de Don Bosco*

“Si me habéis amado hasta ahora, seguid haciéndolo en adelante con la observancia exacta de nuestras Constituciones”, escribió Don Bosco.

Esto lo vivió durante toda su vida salesiana. Fue un modelo de observancia religiosa.

En la historia de los salesianos de Chile encontramos tres salesianos chilenos que han marcado huellas profundas: y fueron los “primeros”, no son los únicos. En primer lugar **Don Camilo Ortúzar M.**, el **primer salesiano chileno** llamado a la congregación por el mismo Don Bosco y muerto a sólo 47 años; **él abrió el camino**. En segundo lugar **Abraham Aguilera**, primer director salesiano chileno a sólo 26 años y **primer obispo salesiano chileno** a sólo 32 años, quien en Macul formó salesianos, fomentó los estudios, la cultura y el amor al trabajo, a pesar de la pobreza de los medios; fue la figura del **formador de salesianos**. Murió obispo de Ancud a sólo 49 años. Finalmente el P. Oscar Valenzuela D., el **primer Inspector Salesiano Chileno** que sobresalió como gran **educador cristiano de jóvenes**, futuros sacerdotes y laicos comprometidos con la doctrina social de la Iglesia, hombres de trabajo y buenos padres de familia que llegaron a ser “buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Estos tres salesianos chilenos serán ejemplos, no los únicos, para los salesianos del tercer milenio.

Al terminar esta carta invito a todos los hermanos a pedir al Señor por el eterno descanso del P. Oscar y rogarle que mande vocaciones salesianas que sigan por la senda que el P. Oscar siguió.

Ruego también tener un momento ante el Señor para pedir por la comunidad salesiana del Patrocinio de San José y por el que suscribe.

ALFREDO VIDELA TORRES
Director

7 de julio de 1990.

Datos para el necrologio:

Padre OSCAR VALENZUELA DíAZ, nació en Santiago el 28 de octubre de 1903. Murió en Santiago el 2 de mayo de 1990, a 86 años de edad, 69 años de profesión, 60 de sacerdocio. Fue director durante 26 años y fue Inspector de Chile durante 4 años y 6 meses.

ORACION DE UN EDUCADOR ANCIANO

Señor, Jesús, durante muchos años he sido educador:
me he visto rodeado de niños y de jóvenes,
he convivido con ellos y he procurado ser para ellos
padre, amigo y confidente.

He conocido la sencillez y la blancura de sus almas;
he sido testigo de sus luchas,
de sus tropiezos y de sus pasajeras caídas,
pero nunca he visto un niño malo.

Por eso comprendo que Tú pongas tus delicias
en estar con ellos y que seas tan duro con aquellos
que los escandalizan.

Te doy gracias, Jesús, por mi vocación de educador;
pero siento en mi conciencia la responsabilidad
por esos jóvenes que me diste para educarlos
cristianamente... Te pido perdón de mis negligencias,
errores y omisiones y faltas de comprensión.

Hoy, ellos son ya hombres maduros, profesionales,
jefes de hogar. De muchos he seguido sus pasos,
conozco sus esposas y sus hijos: sé que en la totalidad de
esos hogares Tú eres amado y se observan tus leyes...

Gracias, Jesús, guárdalos siempre en tu amor.

De otros conservo la vaga fisonomía de niño;
¡no los he vuelto a ver!

A la inmensa mayoría ¡Oh, Dios mío! ya no los recuerdo...
Pero Tú eres un Maestro que nunca olvida a sus discípulos:
búscalos, Señor, no los dejes de tu mano,
asístelos donde quiera tengan su hogar;
si están enfermos sánalos; si tristes, consuélalos;

si tienen problemas familiares o económicos,
resuélveselos según tu bondad y tu sabiduría.

Si algunos se han alejado de Ti, hazlos sentir la nostalgia
del Dios bueno y de la Virgen Madre que tanto amaron
en sus años juveniles y atráelos a tu divino corazón...

¡Que ninguno se pierda de los que Tú me diste!

Reúnelos, Jesús, en sus centros de exalumnos,
fortifica en ellos la amistad que María Auxiliadora
y Don Bosco sean vínculos sagrados de la unión.

Bendice a sus dirigentes y asesores. Haz que los salesianos
tomemos conciencia de que nuestra misión
no termina el último día de Colegio, sino que perdura
en los años posteriores con la amigable asistencia y oración.

Da, Señor, el descanso eterno a los exalumnos que ya
pagaron tributo a la muerte. Amén.

